



# LA CAZA

ALBERTO VÁZQUEZ

ASTIBERRI



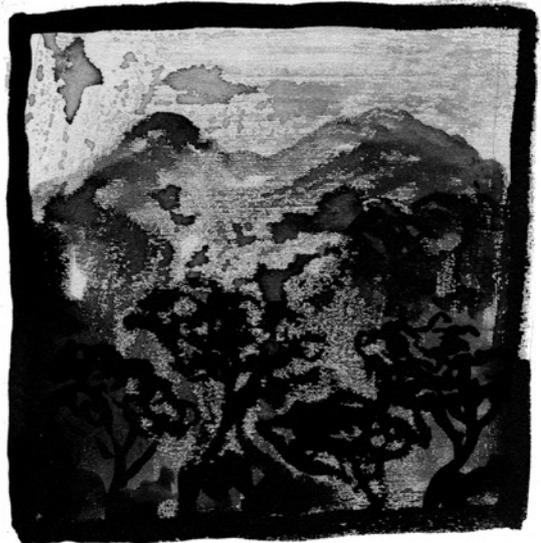
LA HUMEDAD SOFOCANTE



EL AIRE ESTANCADO



EL ROCE DE LAS PLANTAS



LOS MILES DE OLORES MEZCLADOS DE LA PUTREFACCIÓN



AUNQUE LO PEOR ERA EL RUIDO



SIEMPRE RUIDO



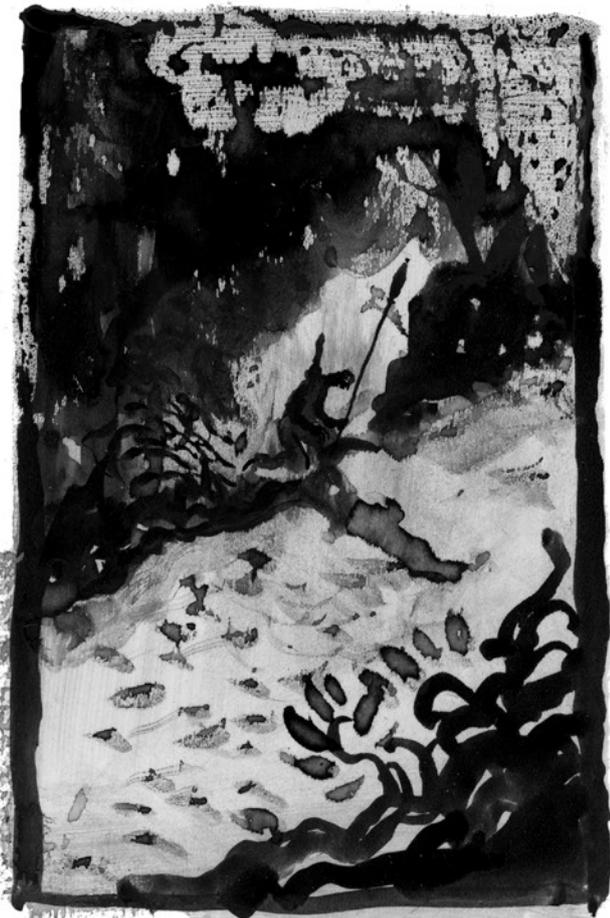
SIEMPRE PELIGRO, EN ALERTA



TODO ESTO ERA EL GRAN BOSQUE EN EL QUE SE MOVÍA EL DEPRADOR: EL HOMBRE



RECORRIÓ TODO EL SENDERO HASTA LLEGAR AL GRAN AGUA, COMO PADRE DIJERA



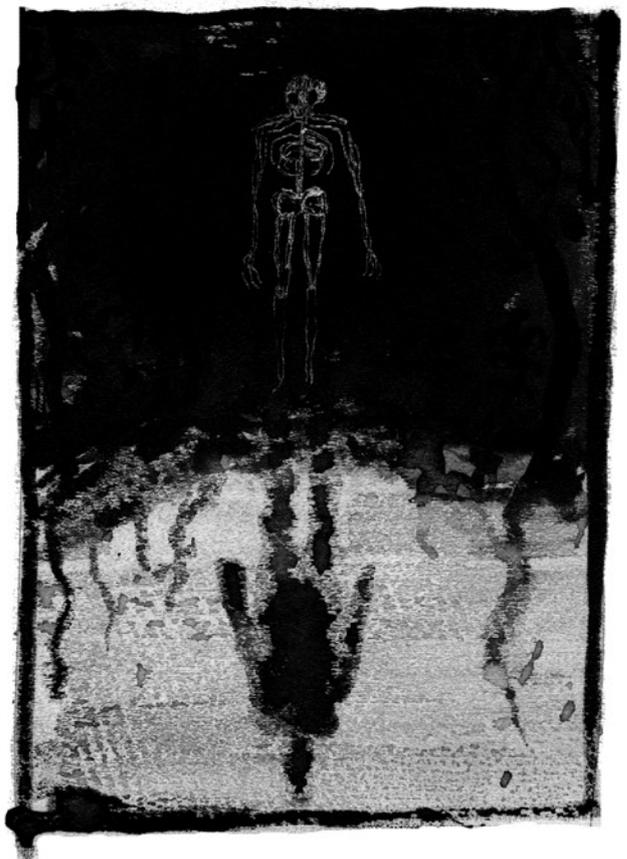


EL AGUA OFRECE TODA LA CARNE QUE EL HOMBRE NECESITA.  
EN SU ORILLA DESCANSA, SE LIMPIA Y ALIMENTA





PERO EL REFLEJO ES FALSO Y LOS ESPÍRITUS QUE VIVEN EN SU FONDO MUESTRAN SU FUTURO





FUE A LA TERCERA JORNADA CUANDO EL HOMBRE ENCONTRÓ EL RASTRO DE LA BESTIA.





TODO ANIMAL NECESITA AGUA



SU CARNE Y SUS ENTRAÑAS ALIMENTARÁN A TODA LA FAMILIA



MIENTRAS, LOS PERROS SALVAJES VIGILABAN, ESPERANDO SU OPORTUNIDAD



SUS CUERNOS ERAN AFILADOS COMO SU LANZA, HECHOS PARA CORTAR LA CARNE



LA BESTIA BEBIÓ



Y SE FUE



LOS PERROS HAMBRIENTOS CORRÍAN EN CÍRCULOS, SALIVANDO Y AULLANDO POR LA MUERTE DE UN HERMANO